

## RECUERDOS DE INFANCIA.

¡Recuerdos de la infancia conmemoro!  
yo, de niño, adoraba á una vecina  
en cuya tersa frente alabastrina  
formaba rico marco trenza de oro.

Hé aquí el cuadro; yo estudio, mi tesoro  
sobre mi libro la cabeza inclina  
y con voz insinuante y argentina  
me habla, y con la vista la devoro.

Ella me abraza con amor materno,  
yo á su contacto tiemblo convulsivo  
y en mi sangre voraz bulle el infierno;

Y aunque finjo muy bien el inocente...  
nunca es... vamos, del todo inofensivo  
quien comienza á sentirse adolescente.



## MISERIAS.



## Á UN AMIGO.

## I.

Ruge, ladra, chilla como un bicho  
que será la miseria eterno hecho  
en el mundo; mas yo siento en el pecho  
un grito acusador, ya te lo he dicho.

Mientras vea una familia en aquel nicho  
que sirve de morada ¿qué derecho  
me asiste al bienestar? ¿De ménos echo  
mil goces todavía á mi capricho?

Áun mi modesta vida me avergüenza;  
hondo remordimiento siente el alma  
y no hay disculpa, no, que me convenza  
de que puedo á mi mesa yo con calma  
asentarme á cenar alegremente  
mientras sin pan sucumbe tanta gente.

## II.

¡Oh! pobres costureras derrotadas  
que vivís en las míseras bohardillas;  
madres que sustentais en las rodillas  
raqúiticas criaturas demacradas;

Tristes chicos que en calles excusadas  
disputais á los perros las costillas  
del monton de despojos; viejecillas  
por hambre y por miseria aniquiladas;

Mendigos olvidados por la muerte,  
roídos esqueletos ambulantes  
para quiénes la vida es un calvario;

Al comparar mi suerte y vuestra suerte  
me parece que soy un vil falsario  
y sueño con que os he robado antes.

## ANTE UN HOSPICIO.

¡Oh! dama aristocrática que tanto  
proteges los caballos y los canes:  
á los hijos sin padre, con tu manto  
ampara, y dedica tus afanes.

La antecámara ve del camposanto  
donde dejaron niños cien rufanes,  
escucha con silencio el triste llanto  
de tantos inocentes, tal vez ganas:

Que el corazon humano se despierta  
á veces ante hondas desventuras  
por más que la virtud pensemos muerta.

¿Y quién no compadece á las criaturas  
que á madres mercenarias, alimento  
en vano piden con voraz lamento?

### INCREDIBILE DICTU.

---

Te compadezco, sí, pobre soldado:  
los dos brazos perdiste en Montevento  
y hace un año momento por momento  
que esperas el subsidio del Estado.

Comprendo que estarás desesperado  
al notar que es inútil tu lamento  
y que más de un uñer tu sufrimiento  
insolente y soez habrá insultado.

Que es infamia, si tal, contigo asiento  
mas debías haber considerado  
que lo oficial camina siempre lento,

pues ya ves, un ministro que ha tomado  
ocho mil pesetillas de cesante,  
seis meses consumió de postulante.

### CARIDAD Á LA MODA.

---

(CARTA DE UN PROPIETARIO.)

Ya que nuestra comarca predilecta  
tan castigada ha sido por el cielo,  
arruinando á los pobres, que del suelo  
solo viven, propongo una colecta.

Lector de su Revista (que es perfecta),  
á usted escribo, director modelo  
á fin de que inaugure con gran celo  
suscripcion, sin espíritu de secta.

Mis palabras publique en su diario,  
suscitarán ejemplos ideales  
y cite usted mi nombre y apellido.

¡Pan al pobre aldeano desvalido!  
debe ser nuestro lema humanitario.  
Entre tanto, le envío dos reales.

### EN LOS TRIBUNALES.

---

A los consejos sorda y los sermones  
se fué á *la vista* la condesa Lida,  
y alzando la cerviz, fiera, atrevida,  
abrióse paso á fuerza de empellones.

Vió los testigos falsos, los girones  
aún teñidos en sangre, al homicida,  
del vicio oyó torpezas, en la vida  
de asesinos, rameras y ladrones.

Con rubor, sofocada, ávidamente  
meditando en la jerga de tal gente,  
en aquel drama obsceno, salió llena  
de tédio y asco en busca de otra escena:  
¡iba á oficiar de madre cariñosa  
al lado de su hija candorosa!

### EL DIPUTADO OIBÓ.

---

«Partió de Roma el diputado Oibó  
» el quince del corriente, hácia Forlí,  
» llegó á Turin el diez y seis, cenó  
» y ha salido de nuevo para aquí.  
» Cruzó Oibó por allá y por allí  
» en Plasencia un instante reposó,  
» en la estacion de Módena lo ví,  
» rió en Prato, en Térni estornudó.

» Á la una á la Cámara se fué  
» y dió muestras de viva hilaridad,  
» á las cinco ha comido en el café.»

Así anuncia el diario á la ciudad  
cuantas veces Oibó mueve algun pié...  
y él ignora qué hace á la verdad.

## EL CRESO.

De frutas y faisán el vientre henchido,  
 á la gente mirando con ultraje,  
 á la larga en soberbio carruaje,  
 vedlo, allí va, como sultan tendido.

El brioso corcel derecho ha ido  
 á aquel peligrosísimo paraje:  
 no hay fuerza que lo tenga ó que lo ataje,  
 sin remisión ¡oh, Creso! estás perdido.

Pero el bruto en el borde, da una huida  
 y evita el precipicio, tan certero  
 que un paso más, y arrastra la avenida  
 «al carro, y al caballo y caballero.»

¡Cuántas veces, bribón, de igual manera  
 de presidio escapaste en tu carrera!

## POR EL TRAJE.

Aun duerme el hijo con profundo sueño  
 cuando vuelve la madre de la fiesta:  
 se inclina sobre el lecho, y manifiesta  
 su extrañeza, lo llama con empeño.

Trata de que sacuda aquel ensueño,  
 procura la cerviz ponerle enhiesta,  
 toda especie de auxilios viva apresta,  
 es inútil: fué presa del beleño.

Basta ya, te fatigas madre en vano,  
 una gota de más se ha desprendido  
 del narcótico usado por tu mano.

Durante el baile absorto en tu vestido  
 tu pensamiento estaba, ¿dí, no es cierto?  
 pues ora olvida el traje: vela al muerto.

### Á UN EXPLORADOR DEL ÁFRICA.

---

Despues de veinte años de fatiga  
retornas del lejano continente  
encanecido, enfermo, é indigente,  
pero la gloria tu dolor mitiga.

A tu encuentro no sale mano amiga;  
acaso menos culta hallas la gente  
en tu propio país, que en el ardiente  
suelo, donde se ignora qué es intriga.

Mientras tu nombre por doquier pregona  
la fama al mundo, aquí, con gran trabajo  
obtienes... ¡oh! la Cruz de la Corona!!...

Vuelve á tus altos bosques, no te afanes  
por vivir en tu suelo, ruin y bajo,  
cediendo libre el campo á charlatanes.

### EL MENDIGO.

---

«Estoy hambriento—dice,—para pan  
» una limosna dadme por favor,  
» miradme por piedad, mi buen señor,  
» soy viejo, nunca he sido un holgazan.

» Solo en la tierra tengo aqueste can;  
» en una cueva duermo, que da horror;  
» mis hijos, mi sosten, mi único amor,  
» murieron, ó Dios sabe donde están.

» Misericordia, compasion de mí,  
» un céntimo no más, para comer,  
» siento al llorar lo que jamás sentí:

» ...cómo de hambre se muere vais á ver»...  
Y tú absorto, leyendo en el diario,  
prosigues tu paseo solitario.

### ANTE EL PALACIO.

---

Mientras allá en la sala fulgurante  
de bronce, mármol, rica argentería  
chispea de los bailes la alegría  
en el palacio de un ladron mercante;

Y digna de la corte del danzante  
discurren en confusa algarabía,  
de *sport*, de meretrices, á porfía  
estafadores mil, de blanco guante;

Tú, hambriento, pobre chico abandonado,  
andrajoso y comido de miseria,  
al pié de los balcones apostado  
esperas recoger de los vegueros  
las puntas:... ¡es la más limpia materia  
que dar pueden aquellos caballeros!

### Á UN NARCISO.

---

¡Oh! Ganimedes de pomadas lleno  
perseguido de déudas y de amantes,  
que tus falsos gordísimos diamantes  
luces tocando tu cabeza ó seno;

De timba y de burdel soporte obsceno,  
cretino de *chaqué*, ladron con guantes  
que á tu madre con voces insultantes  
obligas á empeñar hasta lo ajeno;

Dí, ¿por qué á la mujer envilecida  
atropellas soez, si de repente  
al divisarte, á tí llega atrevida?

Esa ramera inscrita en la Cuestura  
es cien veces más noble y más decente,  
más honesta que tú, bestia, y más pura.



## EL DESAFÍO.

---

(Á UN AMIGO.)

Recuerdas cuando al pié de los cipreses,  
de una bella mañana en los albores,  
nos hicimos de bravos los honores  
sacudiéndonos cien y cien reveses?

Nos dieron centinela muy corteses  
á nuestro alrededor cuatro señores  
y espieron de lejos entre flores,  
algunos aldeanos milaneses.

Alegre estaba el alba y lá campiña;  
la lumbre que lucía en nuestros ojos  
traicionaba el encono de la riña;

Mas nécios y cobardes, no cesamos  
de fingir con la espada mil enojos  
hasta que en sangre al fin nos salpicamos.

## EN EL JARDIN.

---

Con el cauto terror de un bandolero,  
adelanto á la luz de las estrellas  
por un vergel de plantas las más bellas  
pisando leve el cándido sendero.

Á rastras, escondido entre el romero,  
en las zarzas dejando de mí huellas,  
arriba hasta las tapias ¡ay! aquellas  
donde mi amor reside prisionero.

Trepo despues allí, desesperado  
por la abrupta muralla en ánsia loca  
mudo, trémulo, ardiente, ensangrentado;

No bien mi mano la ventana toca,  
cuando siento el ambiente perfumado  
de la estancia, y el beso de tu boca.

### CÓMO QUISIERA MORIR.

---

Cuando la muerte al pensamiento aqueja,  
sobre un llano, el perfil de una colina  
se dibuja, y la escueta cumbre alpina  
del Piamonte en mi mente se refleja;

Por siempre á terminar la lucha añeja  
larga legion temible se avvicina;  
comienza ya embreada la fagina  
á incendiar: á su paso nada deja;

Y sueño con que voy á la batalla  
con hermanos: que al punto conseguimos  
rescatar para Italia todo el suelo.

Pero ¡ay de mí! ¿qué es esto? la metralla:  
sucumbo, mas me consta que vencimos,  
y mi oracion de gracias doy al cielo.



### Á MI MADRE.

